

SECCIONES

Este mes

- Acto por el X Aniversario de la Comisión Aponte
- Informe de la Comisión José Antonio Aponte al IX Congreso de la UNEAC
- Fernando Martínez Heredia, en su 80 cumpleaños
- Lydia Cabrera en sus 120 años
- Legado de Fernando Ortiz más vivo que nunca



IX Congreso de la
UNEAC 28 al 30
de junio



Acto por X
Aniversario de la
Comisión Aponte

ESTE MES



Acto por el X Aniversario de la Comisión Aponte

Este año nuestra comisión cumple diez años de creada y celebraremos esta conmemoración en el proceso preparatorio del IX Congreso de la UNEAC.

Les estamos invitando al Acto que recordará este décimo aniversario, el lunes 24 de junio, a las 4:00 p.m. en la Sala Villena de la UNEAC, ocasión en que rendiremos homenaje también a nuestro querido Fernando Martínez Heredia, activo miembro de la comisión en vida y miembro de honor post mortem e igualmente enmarcamos la actividad en la XI Jornada Nacional Maceísta que se inicia el próximo viernes 14 de junio y se extenderá hasta el 7 de diciembre.

Esperamos su asistencia.

INFORME DE LA COMISIÓN JOSÉ ANTONIO APONTE AL IX CONGRESO DE LA UNEAC

La Comisión José Antonio Aponte arriba en 2019 a su décimo aniversario. En el período que corresponde a este informe -los cinco años que median entre abril de 2014 y junio de 2019- ocurrieron hitos importantes en el trabajo de la comisión. Se señala, en junio de 2016, el cambio en la dirección de la comisión asumiendo su presidencia el periodista, crítico y vicepresidente de la UNEAC Pedro de la Hoz González en sustitución de Heriberto Feraudy Espino, presidente fundador de la comisión desde 2009.

Se celebró los días 14 y 15 de marzo de 2017, la Primera reunión nacional de presidentes/as de comisiones provinciales de la UNEAC que atienden el problema de la racialidad. Como conclusión de esta reunión se realizó el acto central en la Sala Villena por el 207 aniversario de la sublevación de Aponte con una conferencia magistral del doctor Eduardo Torres Cuevas.

La reunión igualmente fue la conclusión del Segundo ciclo de talleres-debates provinciales acerca de la actualidad de la problemática racial en Cuba que se realizó en todas las provincias y el municipio especial de la Isla de la Juventud entre 2015 y 2016 marco apropiado además, para constituir las comisiones provinciales en los territorios que aún no contaban con ella.

Continuaron los encuentros mensuales de la dirección de la comisión con el Cro. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en su condición de Vicepresidente Primero de los Consejos de Estado y de Ministros y después de abril de 2019, en su nueva condición de Presidente. Hubo intercambio con varios ministros y sus consejos de dirección. Resultado de ese sistema de trabajo son las medidas tomadas por el Estado, el Consejo de Ministros y en particular el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social acerca del tratamiento de los prejuicios raciales que se manifiestan en la contratación de trabajadores y en la admisión de clientes en algunos negocios del sector privado. Igualmente la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, prestó atención a los planteamientos de la comisión e intercambió criterios acerca de diversos aspectos, aunque sin los resultados esperados. El Ministerio de Educación tuvo en cuenta al Tercer perfeccionamiento de la Enseñanza General y Especial hasta el 2030 los 32 planteamientos realizados por la comisión acerca de distintos temas relacionados con la racialidad y el Ministerio de Educación Superior, hizo algo similar respecto a los planes E que se iniciaron en el curso académico 2018-2019. Se sostuvieron encuentros también con el Ministerio de Turismo.

Anualmente la comisión ha participado en los premios colaterales del Concurso Caracol, otorgando su estímulo a obras y autores/as que se hayan destacado en su creación artística en el planteamiento estético a la problemática racial.

El Vicepresidente de la Comisión integró la delegación cubana, en representación de la sociedad civil al Comité para la eliminación de la discriminación racial (CERD, por sus siglas en inglés) del Consejo de Derechos Humanos (CDH) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Ginebra en 2018.

El 3 de julio de 2017 se inició en la Radio Cubana una experiencia que a punto de cumplir dos años se ha mantenido con aceptable rating de audiencia y participación de la opinión pública: la sección "El color cubano hoy. Situación, alcances y perspectivas", en el marco del programa "Así", la revista cultural de Radio Rebelde bajo la dirección de Guillermo Piñero. En el mismo han comparecido figuras de las artes, las ciencias, la docencia, la literatura y el trabajo cultural comunitario logrando el diálogo y la empatía con la audiencia, también se ha debatido problemas críticos de la discriminación y los prejuicios raciales en la sociedad. Este programa es resultado de la colaboración est4recha entr4e la Comisión y la Fundación Nicolás Guillén, que durante un año mantuvo un ciclo académico-divulgativo en la sede de la UNEAC.

Se ha continuado la conmemoración de las Jornadas Nacionales Maceístas entre el 14 de junio y el 7 de diciembre, con actividades de diversa índole en las provincias y la capital. Entre estas, los seminarios juveniles maceístas, concursos infantiles, actos político-culturales, entre otras actividades. La dirección de la comisión participa en calidad de invitada al acto central anual en el Cacahual por la caída del General Antonio.

Las comisiones provinciales han realizado múltiples actividades de trascendencia. Tal es el caso de los eventos Aponte In Memoriam que cada enero se realiza en Camagüey, en coauspicio de su comisión provincial Aponte con el Capítulo de la Ruta del Esclavo y la Casa de la Diversidad. El taller Las Aguas Mil, de la comisión Clotilde Agüero de la UNEAC avileña. En Santiago de Cuba, su comisión provincial conmemoró el horrendo crimen de la represión a la protesta armada del Partido Independiente de Color en 2017. Matanzas, organizó el Acto inaugural nacional de la X Jornada Maceísta. También se destacan por su iniciativa Pinar del Río, Villa Clara, Holguín y Guantánamo.

La comisión ha impulsado y promovido varios proyectos para señalar los sitios históricos vinculados a la personalidad de José Antonio Aponte y Ulabarra. En Camagüey, en coauspicio de su comisión provincial Aponte con el Capítulo de la Ruta del Esclavo develaron una tarja conmemorativa en el Parque Agramonte en recordación de los sublevados en enero de 1812 como parte de la conspiración de esta conspiración. En Mayabeque se promueve el conjunto escultórico y plaza Regreso de Aponte, en el municipio de Santa Cruz del Norte, en el límite

don La Habana del Este. En el centro de la capital, en las cercanías de la morada del héroe, se propone otro conjunto escultórico sobre Aponte en el parque Karl Marx, en el municipio de Centro Habana.

Se han conmemorado anualmente fechas internacionales como el Día mundial de lucha contra la discriminación racial (21 de marzo), el Día de la diversidad cultural (21 de mayo) y el Día de África (27 de mayo). Se destaca la actividad popular del 21 de marzo de 2018 por el Día Mundial de Lucha contra la Discriminación Racial en el sitio conocido como La Ceiba, en el reparto Arimao, en el municipio capitalino de La Lisa. Estas celebraciones y conmemoraciones indistintamente se han efectuado en coordinación con la Asociación Cubana de Naciones Unidas (ACNU), el Museo Casa de África de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, el Capítulo Cubano de la Ruta del esclavo, el Ministerio de Cultura, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y el Ministerio de Relaciones Exteriores, según el caso y la fecha.

Conmemoraciones nacionales relacionadas con el nacimiento y la muerte de la Madre de la Patria Mariana Grajales Coello, el General de División del Ejército Libertador Cubano Quintín Bandera Betancourt, de Juan Gualberto Gómez y otros próceres forman parte del trabajo cotidiano de la comisión para la preservación de la memoria histórica en el que se incluyen también el homenaje anual a los cinco jóvenes abakuá que defendieron a los ocho estudiantes de medicina fusilados por la tiranía colonialista española, los aniversarios de las muertes de los caciques aborígenes Hatuey y Guamá, de la esclava lucumí Carlota y la conmemoración por primera vez, en 2018, del Día de la resistencia indígena y la multiculturalidad latinoamericana y caribeña el 12 de octubre.

La comisión rescató la antigua Peña del Ambia en los jardines de la UNEAC con un nuevo proyecto: Miércoles del Rumba, con una periodicidad mensual. Respecto a este género, Patrimonio Cultural de la Humanidad, la comisión ha trabajado junto al proyecto Timbalaye y otros protagonistas.

Por encargo del Presidente del Consejo de Estado, el Ministerio de Cultura y la Uneac han trabajado en la elaboración de una propuesta de Programa Nacional para la eliminación de la discriminación racial y los prejuicios raciales, actualmente en proceso de análisis. Cuando este se haga efectivo, daríamos un salto cualitativo en la concertación de acciones concretas que nos llevarían a erradicar más temprano que tarde tan nefasto lastre.

Insuficiencias:

1. Falta de sistematicidad en la salida del Boletín durante los dos últimos años.
2. Escasa participación de las Asociaciones Nacionales en los programas de la sede habanera
3. Carencia de debate público del tema en los medios de comunicación.

4. Necesaria una mayor coordinación de acciones con otras instancias de la sociedad civil socialista.



Fernando Martínez Heredia, en su 80 cumpleaños

Heriberto Feraudy Espino

El pasado 21 de enero, nuestro gran Fernando Martínez Heredia cumplió 80 años. Lamentablemente, creo que pocos o muy pocos se acordaron de la fecha, ojalá me equivoque, por lo menos no leí ni escuché nada al respecto. Ya nada humano me sorprende.

Lo importante es que existió y nos dejó una obra y su ejemplo. Recuerdo su amor obsesivo por la juventud de hoy, a su decir: *el terreno principal que hay que ganar*. De su consciente apasionamiento por defender las causas más nobles y necesarias. De su participación decisiva desde el mismo instante del surgimiento de la Comisión Aponte de Lucha Contra el Racismo y la Discriminación. Del día en que me llamó para decirme: *Heriberto: es necesario comunicarse con el Ministerio de Educación y que realicen un matutino en las escuelas por Guiller món*.

Fernando fue uno de aquellos fundadores de la Comisión Aponte, que ahora cumple un decenio de creada, que no dejó de participar en las principales jornadas. Él fue el más destacado en la lucha por el monumento a Aponte; por la celebración del centenario de la masacre de los Independientes de Color; por el reconocimiento a Mariana como Madre de la Patria; por la organización y desarrollo de los ciclos de conferencias sobre la problemática racial en los centros pedagógicos. En fin, en todo aquello que pudiera contribuir a una sociedad antirracista, porque según él “la lucha por la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista.”

Como una muestra más de su fiel y firme compromiso con los objetivos trazados por la CJAP, quisiera compartir con el lector algunos de los múltiples mensajes que conservo de quien, sin lugar a dudas, es uno de los principales pensadores cubano del siglo XX y XXI.



Lydia Cabrera en sus 120 años

Paquita Armas Fonseca • Cuba

lajiribilla@cubarte.cult.cu

El etnólogo Miguel Barnet situó a Lydia Cabrera entre las escritoras cubanas más importantes de la historia literaria del país, cuando abrió el panel Aniversario 120 del natalicio de Lydia Cabrera, en el Centro Cultural Dulce María Loynaz.

El también Presidente de la Uneac señaló que la autora de *El monte* —suerte de Biblia en las religiones africanas— pertenece a Cuba, a pesar de ella misma, porque luego de padecer silencio, a raíz de su decisión de vivir en Estados Unidos, sus libros han sido leídos y bebidos por los habitantes de esta Isla.

Prueba de la avidez por las piezas de la reconocida etnóloga es que su libro *El monte* fue presentado en el contexto del panel, y muchas personas se quedaron sin poderlo comprar. Eso es lo común.

En el panel estuvo presente Frank Pérez Álvarez, sociólogo, editor e investigador que esbozó la vida de Lydia y con emoción contó cómo sus últimas palabras fueron “Habana, Habana”.

Natalia Bolívar Aróstegui, autora de *Los Orishas en Cuba*, con la magia que pone a sus conferencias contó cómo de la mano de Isabel, su nana negra, se adentró en las religiones africanas, especialmente en el amor y el vínculo con la naturaleza.

Siendo una adolescente, le pidió a su padre que hablara con Raimundo Cabrera, padre de Lydia, para que la responsable de una de las salas del Museo de Bellas Artes, dedicada a África, le permitiera trabajar estudiando esa zona del tronco de nuestra nacionalidad e impartir conferencias.

La investigadora y pintora contó múltiples anécdotas suyas con la escritora de los casi míticos *Cuentos negros de Cuba*, que denotan la exigencia de la segunda y la audacia de la primera. Siempre he pensado que Natalia es la continuadora de Lydia. En el panel, Barnett dijo algo similar y él es un experto. Entonces, para los lectores este texto de Natalia, que aportará mejores argumentos que yo.

Lydia Cabrera: su influencia en las artes

En mayo de 1900 nace Lydia, son los inicios de un siglo lleno de madurez precoz, de hombres y mujeres tocados por el genio de la fértil savia de la tierra. Hija de Raimundo Cabrera, [i] figura pública de las letras, abogado, independentista, hombre comprensivo, de quien fue su constante compañía, en los paseos, las tertulias y en las comidas ofrecidas en su casa, que se volverían centro de importantes impactos sociales, y entre sus visitantes se podía encontrar a Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Leopoldo Romañach, el pintor que la anima a pintar.

Con esa manía suya de anticiparse, a los catorce años, junto a su hermana Emma y burlando la vigilancia a que toda buena familia cubana sometía a sus hijos, Lydia estudia en la escuela de artes de San Alejandro y en sus ratos libres escribe, bajo el seudónimo de Nena, en la revista *Cuba y América*, conocida entonces en los medios literarios y políticos por su sagacidad.

A los veintitrés años, monta el taller de confección de muebles de estilo Alyds, donde no solo diseña, dibuja y crea los anuncios periodísticos del taller, sino también impregna su elegancia, belleza y exigencias en el mobiliario y decoración.

A los veintisiete, viaja a París y se instala en un pequeño estudio cerca del pintor Utrillo, y recibe clases en la Escuela de Bellas Artes y en la de El Louvre; además realiza investigaciones sobre el arte y la religión de Japón y la India. Allí se reencuentra con Teresa de la Parra, fina escritora por los derechos de la mujer en Venezuela, su país de origen, y esa afinidad y recreación del mundo interior, de confesiones secretas, las lleva a mantener una vida intelectual activa, siendo sus amigos del anecdotario literario Pablo Neruda, Francis de Miomandre, Pierre Verger, Alfred Metraux, Roger Bastide, Aimé Césaire, Wifredo Lam, Paul Valéry, Rudyard Kipling, Miguel Ángel Asturias, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, José María Chacón y Calvo y, muy especialmente, Federico García Lorca, quien dedica a Lydia y a su simpática negrita Carmela Bejarano, su poema *La casada infiel*. [ii]

En 1932, a Teresa de la Parra le diagnostican tuberculosis, enfermedad que años más tarde provocaría su desaparición física. Lydia vive tres años en un sanatorio en Suiza acompañándola en su dolencia. Para entretenerla durante el padecimiento, mirando las aguas del Sena, Lydia trabaja lo místico de la narrativa negra y le dedica los cuentos de la narración primitiva de sus nanas negras, con la ingenuidad de los ingenuos, y así, a la sombra de espíritus ancestrales, nacen en francés sus *Cuentos Negros de Cuba*, dedicados a Teresa. Sobre estos cuentos, más tarde, escribiría su amiga Gabriela Mistral:

“(…) yo le he tenido a usted, desde que conocí su escritura, un aprecio literario definitivo y vertical. En lo que toca a la persona, creo que la conozco poco todavía. Hay una hoja suya — lo cubano— que no me sé, que me queda un poco como material por masticar”. [iii]

Después de once años, regresa a Cuba en 1938 y conoce a María Teresa de Rojas, mujer de recia personalidad, intérprete también de la historia de las añejadas piedras en

construcciones coloniales, y juntas restauran el Palacio de Pedroso y la iglesia de Santa María del Rosario, conocida entonces como la catedral de los montes cubanos.

Ambas se mudan a la Quinta de San José y se enfrascan en la remodelación de esta maravilla del siglo XVIII, con sus paredes de murmullos de viejas familias, sus jardines de yerbas aromáticas y curativas. Esta quinta les dará el descanso y la privacidad para sus incursiones en la historia.

En 1943, Lydia traduce *Retorno al país natal* de Aimé Césaire con ilustraciones de su querido amigo Wifredo Lam, mientras continúa recorriendo la intrincada madeja de las culturas religiosas en Matanzas, Trinidad y La Habana para legarnos, entre 1949 y 1958, sus libros *¿Por qué?...; Cuentos Negros de Cuba; Refranes de negros viejos; Anagó* y *El Monte*, llamado la Biblia de los religiosos y estudiosos del tema, y del que Gastón Baquero, en su columna *Panorama*, escribe el artículo *Conocimiento del monte cubano: la raíz y la cumbre de la isla*^[iv], donde anota:

(...) En otras palabras, *El Monte*, como lo ha radiografiado y humanizado Lydia Cabrera, es una de las materias primas esenciales para el condimento futuro de nuestros libros cubanos verdaderos.

(...) Lo que Lydia Cabrera ha llevado a cabo en forma impecable, en forma casi tan apasionante como la de una buena novela, es transmitirnos la vitalidad concedida o reconocida por nuestros antepasados al monte.

(...) Es una cantera de materia prima para seguir adelante, después del conocimiento verdadero, hacia la poetización de la realidad. Nuestros artistas, nuestros hombres cultos, olvidan a veces que una cultura comienza siempre por no poseer puntos oscuros en derredor. Las intermediaciones tienen que ser conocidas a fondo, para lanzarse entonces hacia otras lejanías. Quien deja detrás zonas inexploradas, las tendrá siempre delante. A veces sabemos mucho de lo que se sabe en otros sitios, de lo que otros saben, pero muy poco de lo que está ocurriendo a pocos metros de nosotros; de lo que está ocurriendo en el alma de las gentes, en las costumbres del pueblo, en la concepción que de la naturaleza tienen los nuestros más apegados a la tierra y al monte. Y este desconocimiento de lo inmediato ciega para el verdadero conocimiento de lo lejano. Porque en tanto no se haya asimilado un hombre su contorno, su raíz, no está en condiciones de intentar la difícilísima comprensión de otras raíces y otros contornos.

Una criolla laboriosa, culta de universal cultura y celosa por ello de la íntima cultura de su tierra, ha producido un libro necesario, útil a los intereses del espíritu. Gracias a Lydia Cabrera, el monte sagrado, la planta hechizante, la fórmula ritual, los misterios de viejas concepciones, vienen a nuestra mano. En el lento proceso de ascensión de la sensibilidad cubana hacia su propia expresión nacional pura, y por ende universal genuina, este libro nos acompaña con un paso firme y decisivo.

En 1955, como parte del Patronato, es llamada para montar las salas Afrocubanas en el Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, asesorada por sus informantes, entre ellos el gran músico y compositor Odilio Urfé y el Niño Santos Ramírez, fundador de la comparsa El Alacrán, que tanta alegría brindó en los carnavales al pueblo cubano, y también con el gigante de impronta universal, su cuñado, don Fernando Ortiz. Las colecciones mezcladas que ellos brindan, nos mostraron el colorido característico de las profundas raíces místicas del pueblo cubano.

En 1956 se reúne con los etnólogos Alfred Métraux, Pierre Verger y Roger Bastide, y con el antropólogo William Bascom, en amplias y variadas tertulias a la orilla de la laguna sagrada de San Joaquín de Ibáñez, en Pedro Betancourt. Inmersa en la cosmogonía de la música y amparada por su gran amiga Josefina Tarafa, organiza la procesión hasta el ojo de agua que fluye en la laguna de las tierras del central Cuba, propiedad de la familia Tarafa, y en ese

santuario natural de *orishas* lucumíes, de *vodues* ararás y de *mpungus* congos, con la ayuda del ingeniero Benito Bolle y del ayudante y sonidista Oduardo Zapullo, graban los toques, cantos y rezos que luego formarán los 14 discos de la colección *Música de los cultos africanos en Cuba*, parte hoy de nuestro tesoro cultural, por ser una de las joyas más preciadas de la etnología musical. De esta investigación en terreno nace además su libro *La laguna sagrada de San Joaquín*, con fotografías de Josefina Tarafa y dedicado a Lino Novás-Calvo, publicado años más tarde, en Madrid.

Lydia trabaja incansablemente y por esa época publica varios títulos, entre ellos, *La sociedad secreta abakuá narrada por viejos adeptos*, catalogado por Luis Gutiérrez Delgado:[\[V\]](#)

Hace ya algún tiempo que doy vueltas a un libro, en el ansia de escribir sobre él, pero identificado con el espíritu poético que es el trasunto de sus páginas. En la obra se mezclan la ciencia de la etnología con ritos, hábitos y formas de vida, de lo que resulta tanto una obra de arte, como una seria valoración sociológica de factores que han influido poderosamente en la idiosincrasia del cubano.

En 1960, decide, junto con María Teresa de Rojas, salir al exilio, dejar la quinta San José y se acoge a la hospitalidad de nuevas tierras.

En 1962 recibe el reconocimiento de la Bollingen Foundation, y en 1964 retoma su fina intuición de artista plástica, los pinceles y colores cobran aliento en su vida espiritual; pinta animales, recuerdos y nacen las piedras sagradas de colores alegóricos, pinta miniaturas con sus nerviosos y sensibles dedos, que reflejan todo el universo de su riqueza intelectual. En 1970 publica su obra *Otan Iyebiyé*, mística carga de las piedras preciosas.

Junto a María Teresa, y a solicitud de su amiga de infancia Amalia Bacardí, hija del ilustre patriota Emilio Bacardí, viaja en 1971 a España para ocuparse de la edición, impresión y corrección de pruebas de la obra de este gran hombre de la generación del 68. Allí publica varios de sus títulos y escribe artículos para *La Enciclopedia de Cuba*.

En 1977, el Congreso de la Literatura Afro-americana, celebrado en las universidades de la Florida y de Auburn, es dedicado a su obra, y en su discurso de homenaje, el profesor Manuel Ballester, de la universidad de Madrid, dijo:

"(...) Quizás la parte más difícil del trabajo del antropólogo sea, no el de conocer objetiva y pragmáticamente las cosas que observa, sino el olvidar su propia mentalidad, sus propios prejuicios e incluso, forzándolo, su propio subconsciente para sentir como las gentes a las que estudia. Este es el gran triunfo de Lydia Cabrera...".

La obra de Lydia ha influenciado notablemente en las artes cubanas, no solo en la literatura, la poesía, el teatro y el cine. Con golpes de ojos profundos Lydia no ha perdonado ni siquiera a la plástica. En abril de 1922, Lydia presenta una exposición de sus obras en el Salón de Bellas Artes, auspiciado por la Asociación de Pintores y Escultores. En ella reverberan las imágenes promulgando sonoridades, una especie de visión abstracta, acto para captar voces ancestrales y transmutarlas con el poderoso pincel que baila. Así la tenemos en las verbenas ofrecidas en la Villa de Guanabacoa, en las espirituosas aguas de la marinería reglana y en las añejadas piedras de Trinidad. Como reseña a esta exposición, el periodista L. Gómez Wangüemert, con elogios destaca su originalidad:

"(...) hay que confesar que la novedad y el interés de sus cuadros se debe en gran parte a esa manera de trabajar. Su atrevimiento la lleva a abordar los temas más difíciles con una simplicidad de medios que asusta y desconcierta...".

En ese mismo año, junto a Alicia Longoria, funda la Asociación Cubana de Arte Retrospectivo cuyo propósito, según sus estatutos, era conservar, proteger y preservar los objetos de la tradición artística en Cuba, como abanicos, encajes, bordados, telas, indumentaria, joyas, mobiliario, etc., que muestren la sensibilidad estética del pueblo y cultive el amor por las artes y la tradición artesanal del país. Con el propósito de impedir la demolición del Convento de Santa Clara, realiza una gran exposición de abanicos en uno de los locales

titulada *La Habana Antigua*, donde expuso valiosos objetos pertenecientes a las familias más aristócratas de Cuba.

Desde sus comienzos en San Alejandro le une una fuerte amistad con grandes artistas, entre ellos el maestro Leopoldo Romañach, Víctor Manuel, Amelia Peláez y Cundo Bermúdez. A pesar de las diferencias que los separan, tanto racial como social, pero lanzados en un reto de referencias espirituales, dos grandes en sus construcciones: Wifredo Lam en la plástica y ella en los acentos veraces de la palabra escrita, desde el comienzo surgió una profunda simpatía intelectual y emocional. Ambos se explican, se entienden, se complementan, se afanan con honradez y severidad en su obra. La obra de Lam es la recreación máxima de cubanismo y Lydia es una de las primeras en adivinarlo, por ello lo acoge, le apoya económicamente y lo presenta por primera vez al público cubano en un artículo que aparece en el *Diario de la Marina*, donde escribe:[vi]

“(...) Wifredo Lam no ha cumplido aún 40 años. Su increíble capacidad de trabajo y su temple obliga a esperar de él grandes cosas... sus cuadros figuran en las colecciones más exclusivas de Europa y América, y su nombre, que ya pertenece a una elevada categoría de artista, es imperdonable se silencie por más tiempo en Cuba, su propia tierra”.

Otros inmersos en su baño de aguas fecundas con el panteón afro cubano, inspirados por su amistad, son René Portocarrero y Carlos Enríquez. El primero, iluminador de catedrales, de interiores del Cerro, pintor de paleta mágica en los medios puntos traslucidos y fuerte mano en lo de acentuar los colores primarios para rendir honores a sus ancestrales *orishas, nfumbes e Iremes*; el segundo, Carlos Enríquez, hombre de sólida lealtad juvenil, de carácter rebelde y apasionado, que supo en sus lienzos captar la belleza de su tierra, expresar como nadie los sentimientos más profundos del alma criolla.

Lydia Cabrera nació con el don de la narración. Desde muy temprana edad, mostrando los exquisitos rasgos que la caracterizaban, comenzó su encanto, emprendedor y fructífero, por el arte y las letras, cualidad que mantuvo hasta su desaparición física. Espacio y tiempo engendraron la fuerza del minucioso entramado de su literatura, en la constante búsqueda de su impetuoso afán del conocimiento de las raíces africanas, cimientos tan imbricados en la cultura cubana, en la poética del espacio, y es tal su influjo fecundo que otros intelectuales se dan a la tarea de crear en nuestra narrativa una obra en la que el negro es uno de los protagonistas principales.

Lydia Cabrera, a través de su obra nos descubre los tesoros de nuestra oralidad. Con su vasta y fértil investigación, nos muestra la verdadera herencia africana, de la que es depositaria nuestro país. Lydia con su investigación penetró y viajó por las raíces de su tierra para conocer los misterios que en ella se encerraban, para dar vida y valor al alma de los sabios, ocultos a los ojos extraños, y para mostrar las múltiples maneras con que ellos expresan sus sentimientos. Al respecto María Zambrano anotó:

“Tuvo que ir muy lejos porque ha tenido que adentrarse en su infancia. La raza de la piel oscura es la nodriza verdadera de la blanca, de todos los blancos en sentido legendario. Lo ha sido de hecho desde la esclavitud y verdadera libertad del liberto de esta Isla de Cuba donde las gentes de más clara estirpe fueron criados por la vieja aya de piel reluciente, cuyos dichos, relatos y canciones mecieron, despertando y adurmiendo a un tiempo, su infancia. Y así la venturosa ‘edad de oro’ de la vida de cada uno se confunde en la misma lejanía con ‘el tiempo aquel’ de la fábula, ¡felices los que tuvieron pedagogía fabulosa!...

“Memoria, fiel enamorada que ha proseguido su viaje a través de las zonas diversas en que cosas y seres danzan”. [vii]

Interpretó Lydia al negro africano, con su fantasía animista, que trasmitía después a sus descendientes criollos, cubanos, poniendo un “compañero” en cada ser, en cada animal, en cada árbol, en cada montaña; en cada objeto que le rodeaba. Y a cada uno lo personificó gestualmente; además de reconocerle sus fuerzas patentes lo dotó de su potencia misteriosa y así convive con todos ellos. En las incontenibles efusiones de su emoción habla,

canta, dialoga gesticulando con esos seres invisibles que le acompañan, y con la rebosante locuacidad que lo caracteriza.

Uno de los personajes que más influyó en la labor de Lydia fue José Antonio Ramos, quién, bajo la impronta de la época, escribe en 1936 *Caniquí*, obra que es un estudio de la psiconeurosis, una reconstrucción histórica colonial y el resumen de la vida de un esclavo trinitario.

Con el tiempo, Lydia se convirtió en pintora, historiadora, socióloga, etnóloga, antropóloga, psicóloga y filósofa, escrutaba los mensajes enigmáticos, intentando una comprensión del hombre en la sociedad y la religión. Su interpretación de la oralidad sitúa sus relatos mitológicos en el origen del camino del alma hasta el espíritu, en una marcha incontrolable del ser humano. Su narrativa es pura y, ante las críticas, declaró:

“Ha sido mi propósito ofrecer a los especialistas, con toda modestia y la mayor fidelidad, un material que no ha pasado por el filtro peligroso de la interpretación, y de enfrentarlos con los documentos vivos que he tenido la suerte de encontrar”. [viii]

Es fundamental esa erudición de espiritualidad en dos sabios de nuestra cultura mestiza: don Fernando Ortiz y Lydia Cabrera, que nacen y se reciclan en la poética de la imagen del negro y su rítmica, que han penetrado todas las manifestaciones del arte. Cuba se convirtió en patrón de la literatura oral, pero también de la escrita por negros, mulatos y blancos influidos desde muy temprano por las tradiciones de los esclavos y sus descendientes. Su libro *El Monte*, definido por Enrique Labrador Ruiz [ix] como “profundo y misterioso”, ha sido el gran abrevadero de muchos intelectuales cubanos, tales son los casos de Samuel Feijóo con su obra *El negro en la literatura folklórica de Cuba*, y Gastón Baquero, una de nuestras voces mayores, con visos de posibilidad afirmativa y factor integrativo de nacionalidad, en homenaje a Lydia Cabrera dedica su adaptación de poemas africanos: [x]

(...) En la obra de Lydia Cabrera hemos aprendido muchos cubanos a respetar y a comprender el aporte profundo, en el territorio del espíritu, de la cultura africana que algunos subdesarrollados mentales insistían en presentar como pura barbarie, negación de lo cristiano y abjuración de lo europeo y civilizado. Gracias a Lydia Cabrera sabemos hoy que lo cubano no es antiafricano como no es antiespañol. Los antis desaparecieron quemados por nuestro sol, desde el mismo siglo XVI, al borde del sepulcro de los indios. Y allí se dio el Fénix. Nació, en el crisol tenaz que fundía sangres y concepciones del universo, el nuevo hombre propio de la Isla, el cubano, aquel que por debajo de los diversos colores de su piel, tiene un alma común, una misma maravillosa manera mágica de recibir en su alma el peso del mundo....

Por su parte Boggs, profesor emérito de la Universidad de Miami, al referirse a su narrativa en *Los animales en el folklore y la magia de Cuba*, escribió:

“(...) ¿Qué son estos cuentos: recopilación de folklorista o creación de artista? Son en parte ambas cosas. Ella se identifica con sus informantes y absorbe sus materiales. No archiva sus datos en el diario de sus conquistas. Los rehace a su manera, imprimiendo en ella su propia personalidad, su ingenio agudo, cierto rasgo picaresco y malicioso, satírico y gracioso, ajustándolos al estilo de ella, con juego de palabras, metáforas, repetición, ritmo y rima, y hasta con uno que otro reflejo de tendencias corrientes entre los literatos de la época...”. [xi]

En este dominio del reino de las imaginaciones venidas del África, se destacan en la literatura grandes nombres como el de Lino Novás-Calvo, Rómulo Lachatañeré, Teodoro Díaz Fabelo, Ramón Guirao, entre tantos otros poetas que llegan al infinito, que divinizan lo inanimado, que avivan la naturaleza, que transmutan la realidad de la mitología explorando todas las posibilidades del género; junto a ellos está nuestra Lydia Cabrera, a quien le debe tanto el estudio de la identidad nacional pues desfosiliza con gran maestría estas narraciones orales. Ella, con el poder de quién preside una totalizadora oración ritual, imanta de posibilidades en su literatura a generaciones más jóvenes, tal es el caso de Miguel Barnet en *Biografía de un cimarrón*, o de Reynaldo González en *Contradanzas y latigazos*, en ambos

casos, la palabra piensa, abraza al lector con indagaciones hasta alcanzar el disfrute. Además de ellos, existen otros lúcidos desmitificadores de esa oscura olla, en la que se recocinaban blancos y negros, donde “ambos aportaban y recibían, transformándose sometidos a una mezcla sintetizadora”. [xii]

Lydia Cabrera es una persona anticipada a su época, de imaginaria poderosa, dueña de una sutileza de criatura fundacional, alguien que existe en un tiempo sin límites o en los dominios de una cosmogonía de orden fabuloso; es capaz de trascender y potenciar en nuestros días la creación de artistas como Eugenio Hernández, Armando Suárez del Villar y Roberto Blanco en el teatro; Sergio Giral, Manuel Octavio Gómez, Tomás Gutiérrez Alea y Humberto Solás, en el cine, como a tantos otros creadores y artistas de las artes escénicas cubanas.

Tiene razón Gastón Baquero cuando escribe: [xiii]

(...) la obra de esta mujer estudiosa, sencillísima, trabajadora en silencio, es, en el fondo y en la forma, una obra de auténtica poesía, de genuina creación. Tan de creación es su trabajo, que a primera vista parece simple recopilación mecánica de palabras, de costumbres, de narraciones populares. No se ve la mano de la autora. Y no es habitual advertir lo que de maestría hay en eso que pueda seguir pareciendo anónimo y absolutamente popular, de sabor puro, no mistificado, lo que en realidad ha pasado, y está recreado, a través de un escritor culto. Lo típico de un gran arte es que no se vea cómo está hecho. El prodigio logrado por un León Frobenius al confeccionar *El Decamerón negro* lo ha logrado también, a la perfección, Lydia Cabrera al saber quitarse de en medio de lo que narra, confeccionándolo con tal sello de espontaneidad que el lector no ve nunca a la autora, sino que cree estar escuchando real y directamente la voz de una cultura africana, de un grupo humano poderosamente personalizado y auténtico, o de una conseja popular venida de la noche de los tiempos. En realidad, todo eso que disfruta es debido al arte difícilísimo de “impresionar a otros”, ser otros a fondo, que es el secreto de las grandes obras y de los grandes escritores.

El 19 de septiembre de 1991, a los 92 años y en el silencio de sus *mpungus, orishas, nfumbis*, con el olor del mar Caribe y el recuerdo de su Isla amada, se abandona en el sueño de la eternidad nuestra querida Lydia Cabrera.

Y Severo Sarduy nos da pruebas de lo divinal en fraterno maridaje de lo criollo con lo africano al escribir:

Aparece junto al río:

Rumor de pulseras de oro.

Un venado cruza el coro

En el ámbar del estío

¡Espejos para el hastío!

De la miel, la brilladera.

Girasol en la sopera

Mulata de rompe y raja

El sándalo la agasaja

Lo dice Lydia Cabrera. [xiv]

Notas:

[i] Raimundo Cabrera Bosch (1852-1923) Escritor, periodista y abogado. Miembro de la Academia Cubana de la Historia, fundador de la revista *Cuba y América*; miembro de la Sociedad Económica Amigos del País.

[ii] García Lorca, Federico. *Lorca por Lorca*. Ediciones Huracán, La Habana, 1974. Pp. 186-187.

- [iii] *Siete cartas de Gabriela Mistral a Lydia Cabrera*. Peninsular Printing Inc. Miami, Florida, 1980. Pág. 19
- [iv] *Diario de la Marina*, 10 de agosto de 1955.
- [v] *Diario de la Marina*, abril de 1959, "Un libro en la mano".
- [vi] Cabrera, Lydia. *Páginas sueltas*. Ediciones Universal, Miami, 1994. Pág. 60. En prólogo de Isabel Castellanos.
- [vii] Zambrano, María. "Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis". *Revista Orígenes*, La Habana, 1950, Año VII, No. 25.
- [viii] Cabrera, Lydia. *El Monte*. Ediciones Universal, Col. Chicherekú, Miami, Florida, 1992. Pág. 8.
- [ix] Bolívar Natalia y Natalia del Río. *Lydia Cabrera en su laguna sagrada*. Editorial Oriente, 2000. Pág. 155.
- [x] Baquero, Gastón. *Homenaje a Lydia Cabrera*. Ediciones Universal, Miami, Florida, 1978. Pág. 14
- [xi] *Ibidem*, Pág. 15
- [xii] González, Reynaldo. *Contradanzas y latigazos*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.
- [xiii] Cabrera, Lydia. *Páginas sueltas*. Ediciones Universal, Miami, Florida, 1994. Pág. 60.
- [xiv] Sarduy, Severo. *Ochún*. Tomado de: *Un testigo perenne y delatado, precedido de un testigo fugaz y disfrazado*. Ediciones Hiperón S.L., Madrid. s/f.

Legado de Fernando Ortiz más vivo que nunca

*A 103 años de su aparición, la edición conmemorativa del libro *Los negros esclavos*, de Fernando Ortiz, presentada ayer en la Casa de África del centro histórico habanero, confirma los extraordinarios valores de una obra esencial para la comprensión del ser cubano*

Pedro de la Hoz



El ingenio de Triunvirato resume la rebeldía que la nación cubana heredó de los esclavos.

Foto: Archivo de Granma

A 103 años de su aparición, la edición conmemorativa del libro *Los negros esclavos*, de Fernando Ortiz, presentada ayer en la Casa de África del centro histórico habanero, confirma los extraordinarios valores de una obra esencial para la comprensión del ser cubano.

El poeta y etnólogo Miguel Barnet, presidente de la Fundación Fernando Ortiz, institución que auspició la publicación junto a la editorial Ciencias Sociales, calificó el ensayo como un aporte «insuperado e insuperable», que marcó una etapa decisiva en el desarrollo particular del pensamiento orticiano y, en sentido general, en una nueva perspectiva del conocimiento de la identidad nacional.

Señaló cómo en apenas diez años el estudioso dejó atrás los límites del enfoque positivista predominante en *Los negros brujos*, para conseguir con *Los negros esclavos*, en los albores

de la república, una visión hasta entonces inédita sobre el origen, impronta y destino de los africanos esclavizados, a partir de fundamentos históricos, jurídicos, económicos y sociológicos.

No fue fortuito el hecho de que junto a la nueva edición del libro la Fundación pusiera en circulación el número 34 de su revista de antropología Catauro, cuyo cuerpo central recoge ensayos del norteamericano Ivo Miller y el cubano Tomás Fernández Robaina acerca de los antecedentes africanos de la sociedad abakuá y la cubanía de la Regla de Ocha, entre otros temas.

Con ello, según Barnet, la institución honra su mandato en función de ensanchar los caminos abiertos por Don Fernando y promover un legado más vivo y necesario que nunca para la nación, cuando estamos a punto de conmemorar, el próximo 10 de abril, el cincuentenario de su deceso.

Favorece la lectura de Los negros esclavos el prólogo escrito por el doctor Jesús Guanche, quien subraya que visitar ese estudio «hace posible avistar cuánto Ortiz hizo en su época y cuánto se ha avanzado para rendir tributo a su memoria y especialmente a su obra, patrimonio compartido de nuestra cultura», el cual se suma al que acompañó la edición de 1975, debido a uno de los más lúcidos intelectuales cubanos del siglo XX, José Luciano Franco.



Silvio Castro Fernández / Heriberto Feraudy Espino / Raúl Roa Kourí /
Esteban Morales Domínguez / Rolando Julio Rensoli Medina / José Luis
Lobato Matamoros / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará
muy agradecida, si nos informan que pudieron
acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al
siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu



Subir